

LAS PRIMERAS PALABRAS DE LOS BEBÉS ESPAÑOLES Y SUS FACTORES DE INFLUENCIA

Laura SANZ-SIMÓN

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid (España)

RESUMEN

La adquisición del lenguaje es una experiencia esencial en la vida de cualquier niño. Autores como Chomsky (1957, 1980, 1986), Piaget (1965), Alarcos Llorach (1976) o Millán Chivite (1995-96, 1997-98), entre otros, han desarrollado buena parte de sus estudios en este ámbito. Gracias a sus contribuciones, sabemos que la primera palabra de un bebé aparece cuando este asocia el significante al significado. El objetivo de esta investigación es no solo averiguar cuál es la primera palabra que emiten los niños españoles, sino también descubrir cuántas palabras utilizan a los 18 meses, cómo las pronuncian y los factores que influyen en estos aspectos. Para llevar a cabo esta exploración, se ha recabado la información requerida a través de 1600 cuestionarios y 800 grabaciones (correspondientes a una muestra de 800 bebés) y se ha empleado tanto un enfoque cualitativo como uno cuantitativo. Los resultados parecen indicar que el sexo femenino, la existencia de hermanos mayores o un tiempo de estimulación diario superior a cinco horas inciden positivamente en el desarrollo del lenguaje en los bebés de la muestra.

PALABRAS CLAVE: adquisición del lenguaje; primeras palabras; factores de influencia; significante; significado.

ABSTRACT

Language acquisition is an essential experience in every child's life. Authors such as Chomsky (1957, 1980, 1986), Piaget (1965), Alarcos Llorach (1976) o Millán Chivite (1995-96, 1997-98), among others, have carried out their studies in this field. Thanks to all of their contributions, we know that the first word of a baby appears when he associates the signifier with the signified. The aim of this investigation is not only to find out which is the first word that Spanish babies utter, but also to discover how many words they use at 18 months, how these words are pronounced and the factors that influence these aspects. In order to do this, the required information was collected through 1600 questionnaires and 800 recordings (corresponding to a sample of 800 babies) and analyzed qualitatively and quantitatively. Results seem to indicate that the female sex, the

existence of older siblings or more than five hours of daily stimulation have a positive impact on babies' language development.

KEYWORDS: *language acquisition; first words; influencing factors; signifier; signified.*

Fecha de recepción: 01/03/2022

Fecha de aceptación: 05/05/2022

Fecha de la versión definitiva: 06/07/2022

0. LAS PRIMERAS PALABRAS DEL BEBÉ

La adquisición del lenguaje es uno de los retos esenciales a los que se enfrenta el ser humano a los pocos meses de su nacimiento. Esta permitirá al bebé comunicarse con cuantos lo rodean, lo que lo ayudará a lograr sus objetivos.

«El niño llega al mundo trayendo consigo, formidables capacidades para establecer relaciones humanas» (Herrera Pérez y otros 1999); y el lenguaje, según Chomsky (1957, 1980, 1986), es una de esas capacidades innatas. Para que el bebé adquiriera el lenguaje, entendido como sistema de signos, como lengua (según la distinción de Saussure 2008 [1916]), es preciso que se produzca la maduración de su sistema nervioso y de los órganos relacionados con la fonación. Piaget (1965) sostiene que debe existir una capacidad cognitiva que permita al crío entender la simbolización que lleva asociada el lenguaje. Castañeda añade a estos factores la necesidad de que tenga lugar un

desarrollo socio-emocional, que es el resultado de la influencia del medio sociocultural, de las interacciones del niño y las influencias recíprocas (1999: 74).

La primera etapa de comunicación del bebé está protagonizada por el llanto, o los llantos, pues no todos indican lo mismo (Tizón García y otros 2018). La única herramienta que tenemos cuando nacemos para comunicarnos con los demás no es siempre demasiado eficiente, pues no resulta fácil que las personas que tenemos alrededor sepan exactamente qué nos ocurre. El sueño, el hambre, el dolor, la incomodidad y el resto de los sentimientos y las sensaciones son transmitidos por el bebé a través de una única acción: llorar.

Si dejamos atrás los lloros, que tanto caracterizan a los recién nacidos, encontramos un apasionante estadio destinado al entrenamiento de los órganos fonadores y en el que se desarrollará más la audición, un aspecto esencial para que el niño reciba correctamente los estímulos sonoros externos. Los sonidos guturales, los gorjeos, los balbuceos y las «secuencias

iterativas» (Millán Chivite 1995-96, 1997-98), resultado estas últimas de repetir varias veces la misma sílaba (ejemplo: papapapapa), servirán para que el niño pruebe y trabaje los sonidos que él mismo puede emitir. Al hacerlo, se percatará de que causa reacciones en las personas que lo acompañan, lo que intensificará su producción fónica. En palabras de Alarcos Llorach,

el bebé, aún antes de que aparezca el signo, adquiere la posibilidad de comunicarse al descubrir que los simples reflejos que lo llevan a exteriorizarse en gritos o en muecas producen una reacción en su medio circundante. Este procedimiento de comunicación solo tiene un carácter de llamado (1976: 12).

Berko Gleason y Bernstein Ratner (2000), Serra y otros (2000) y Quintero Fernández (2005), entre otros, exponen que, antes del periodo lingüístico, se desarrolla otro fundamental para la adquisición y el desarrollo del lenguaje: el periodo prelingüístico. Todas las manifestaciones iniciales arriba mencionadas se incluirían dentro de esta fase, en la que la dedicación al bebé constituye un elemento indispensable para su evolución debido a que este aprenderá a interactuar con el entorno por imitación.

Al comienzo de la etapa lingüística, Millán Chivite (1995-96: 823) propone un «estadio germinal» en el que el bebé descubre el significado: «En algún momento de la vida del niño, aflora una nueva dimensión adscrita a las secuencias fónicas: el contenido». Según este autor, en ese momento, los vocablos emitidos se transforman en los significantes y los contenidos a los que se asocian dichos significantes se convierten en significados.

Alarcos Llorach manifiesta que

existe una diferencia entre descubrir el signo o reaccionar de modo correcto a las expresiones fónicas del medio y utilizar el signo de manera activa. [...] El proceso de almacenamiento de la lengua en los diferentes y sucesivos estadios precede al progreso del uso (1976: 12).

En consonancia con sus ideas, Navarro Pablo expone:

Antes de hablar de emisiones con valor lingüístico, pensamos que el signo ya se ha constituido en el plano de la comprensión. Parece que cuando hablamos de la constitución del signo lingüístico se entiende que nos situamos en un plano oral, en cuanto a las emisiones fónicas que se perciben. No obstante, pensamos que existe un paso previo, en el que, aunque no se registren suficientes datos orales de este tipo, en el ámbito de la comprensión, el signo ya se ha constituido. Cuando la niña reconoce una emisión fónica, en este caso más bien un significante emitido por un

adulto, y lo relaciona claramente con un significado concreto, no a través de su repetición, pero sí señalando un dibujo o un objeto, de manera constante, pensamos que la relación significante-significado ya existe y, por tanto, se ha constituido el signo lingüístico (2003: 330-331).

Que el bebé entienda lo que se le dice es el primer paso para que comience la emisión de vocablos. Un niño puede no hablar aún, pero, si reconoce los mensajes que se le mandan, probablemente solo haga falta un poco de tiempo para que pronuncie sus primeras palabras.

Con respecto a la aparición de la ‘primera palabra’, cabe aclarar que esto depende del momento en que los padres lo identifiquen como tal y de lo que entienden por ‘palabra’, ya que las unidades de significación que el niño emplea se corresponden con segmentos del habla adulta (Castañeda 1999: 85).

Pese a que esto puede resultar un tanto confuso y subjetivo, la idea de ‘primera palabra’ se basa, como proponen los autores anteriormente citados, en que se emita un significante asociado a un significado. En esta fase, por tanto, comienza a haber intención; las palabras se emplean con una función. Es, precisamente, este ámbito del lenguaje el foco principal de estudio de autores como Austin (1962), Hymes (1972), Bates (1976) o Searle (1980).

Alarcos Llorach apunta que «el período prelingüístico se prolonga más allá del momento en el que el niño lleva a cabo el descubrimiento del signo» (1976: 14). Mientras que continúa produciéndose una actividad fónica «libre, creadora, privada de intención comunicativa, que sucede al balbuceo», comienza a tener lugar otra «intencional, significativa y, desde un punto de vista estrictamente fonético, mucho más pobre y reducida» (1976: 14). Dado que las primeras palabras con significado no interrumpen abruptamente la fase de los balbuceos,

conviene establecer unos criterios para distinguir los sonidos que adquieren cualidad lingüística de aquellos que constituyen mero resto del período prelingüístico (Gómez Fernández 1993: 10-11).

Además, tal y como explican Díez y otros, cuando el bebé comienza a hablar,

... existen modificaciones que afectan a palabras enteras (omisión de sílabas átonas, asimilación o armonización de consonantes, reduplicación de sílabas o cambio en el orden de fonemas de otras sílabas); modificaciones

relativas a sílabas (omisión de consonante inicial y consonante final) y modificaciones relativas a fonemas o rasgos (dificultad de articulación de algún fonema) (2009: 134).

Esto entronca directamente con los estudios de Jakobson (1974), quien centró su investigación en el orden de adquisición del sistema fónico. En su obra, el lingüista ruso explica que no se aprende a emitir todos los fonemas al mismo tiempo, sino que, por lo general, llegan antes los que están presentes en todas las lenguas y, más tarde, los propios de cada código de signos idiomático. Las vocales, junto con algunas consonantes como la /p/, la /m/ o la /b/, son las primeras en aparecer en la actividad fónica del bebé. El vibrante fonema /r/, sin embargo, llegará, en la mayoría de los casos, en último lugar.

En la experiencia que supone la adquisición (y posterior desarrollo) del lenguaje, un hito fundamental es la pronunciación de la primera palabra. Tras ella llegarán todas las demás, mas esa marca un antes y un después en la vida de cada individuo.

Aunque algunos estudios recientes se centran en el proceso de aprendizaje (Owens 2003; Karmiloff y Karmiloff-Smith 2005; Berko Gleason y Bernstein Ratner 2010; García Torres 2011; Ituro y Casla 2017; Aparici Aznar e Igualada 2019), el contexto comunicativo (Peralta Montecinos 2000), un enfoque psicológico (Gavilán 2008; Pinker 2012; Mariscal Altares y Gallo Valdivieso 2014), la creación y realización de actividades con el objeto de estimular y favorecer la adquisición y el desarrollo del lenguaje (Ministerio de Educación y Formación Profesional 2011; Arriaza Mayas 2015), la adquisición del español como lengua extranjera (Contreras Izquierdo 2014; Baralo 2018), los problemas que pueden surgir durante el tiempo de aprendizaje (Galeote Moreno 2002; Clouet 2004; Rondal 2009; Pérez Pérez 2013; Gallego López y Lázaro López-Villaseñor 2020) o el proceso de adquisición del lenguaje en un único sujeto (Navarro Pablo 2003), el propósito de esta exploración es, precisamente, atender a las primeras palabras de una muestra de bebés españoles y a las características que rodean a estas.

La presente investigación, de carácter (fundamentalmente) sociolingüístico, tiene como punto de partida, por ende, conocer cuáles son las primeras palabras que pronuncian los niños nacidos y residentes en España cuyos entornos lingüísticos en sus primeros meses de vida se reducen al español. Además, independientemente de la capacidad y el ritmo de cada bebé, se ha indagado en aspectos como las diversas realizaciones en la pronunciación de los distintos vocablos, el número de palabras que se utilizan al cumplir los 18 meses y algunos factores que condicionan lo anteriormente citado. La investigación abordará, también, la esencia de la pragmática al tratar (sucintamente) la intención con la que los niños pronuncian sus primeras palabras.

Además de responder a las preguntas de tipo cualitativo comentadas, el objetivo es obtener frecuencias que sirvan para explorar si el sexo, la educación de los padres, la existencia o no de hermanos, la relación con otros niños o el grado de estimulación desde el nacimiento influyen en la primera palabra emitida, la cantidad de términos empleados al cumplir el año y medio y la pronunciación con variaciones de los vocablos por parte de los bebés de la muestra.

En esta investigación, se tomarán como primeras palabras los términos que se utilizan de una manera intencionada, pues ya no son meros balbuceos o repetición de lo que los bebés escuchan, sino que se produce una asociación entre la palabra y la realidad conceptual o contenido, entre el significante y el significado (tal y como propuso Saussure 2008 [1916]). Dado que la pronunciación es un aspecto muy relevante en este texto, tal y como se recordará al comienzo de los resultados, los significados a los que aluden serán denominados *palabras de referencia* y los significantes que los bebés utilizan se llamarán *variaciones fonéticas* o (simplemente) *variaciones*.

A pesar de que esta investigación posee un cierto carácter prescriptivista (dado que, aunque se abordan las variaciones fonéticas, se comparan con los significantes propios de la gramática adulta [por lo que, de alguna manera, se pone de manifiesto lo incorrecto y lo correcto]), no debe olvidarse que la adquisición del lenguaje infantil es un proceso lleno de matices en el que influyen múltiples factores.

Por ello, conviene mencionar que numerosos autores (Givón 1995; Hopper 1998; Tomasello 1998; MacWhinney 1999; Clark 2001; Fernández Pérez 2003; Fernández Pérez 2006; Souto Gómez 2006; Castro Martínez y Flórez Romero 2007; Poggio y Funes 2020; Gómez Calvillo 2021) proponen enfoques más flexibles relacionados con la “emergencia lingüística” o la “gramática emergente”. Estos enfoques se encuentran más centrados en la adaptación al uso y al contexto y en las motivaciones comunicativas de los sujetos que en las normas gramaticales, pues sugieren que la gramática (“dinámica y creativa” [Martí Sánchez 2004: 29]) proviene del discurso y que siempre se halla en proceso de construcción (Hopper 1998).

1. METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Muestra

La muestra está conformada por 800 bebés españoles mayores de 18 meses nacidos en el año 2019 y residentes en España. Ninguno de los niños parece presentar ninguna discapacidad.

La razón que ha llevado a escoger a bebés mayores de 18 meses está basada en que, aunque la mayoría dice sus primeras palabras (con significado, no balbuceos) alrededor del primer año de vida, cada niño avanza a su propio ritmo; y no todos comienzan a hablar o a asociar significados al mismo tiempo. De hecho, para muchos otros niños (no los de esta muestra), las primeras palabras intencionadas (en las que se produce una asociación de la palabra con la realidad) llegan incluso más adelante (pasados los 18 meses).

Entre los niños de la muestra, algunos han permanecido en casa con sus padres, sus abuelos o una persona de confianza que se quedaba a su cuidado, mientras que otros han acudido con cierta asiduidad a guarderías u otros centros de cuidado de bebés en los que han estado en contacto constante con otros niños.

Como el bilingüismo puede ocasionar que los niños comiencen a hablar a un ritmo distinto (aunque luego lo hagan de forma fluida en los dos idiomas que se les han enseñado desde pequeños), ninguno de los bebés de la muestra ha sido expuesto a varias lenguas, pues en sus hogares solo se hablaba español, e igual sucedía en los centros infantiles a los que acudían varios de ellos.

Aun cuando reciben ayuda externa puntual en la labor de cuidar a sus hijos, los progenitores de los sujetos de la muestra son quienes más tiempo han pasado con ellos a diario desde su nacimiento. En el caso de 683 de los bebés, son sus madres quienes han permanecido con ellos todo el tiempo posible; los otros 117 han gozado de la presencia de sus progenitores varones en mayor medida. Por tanto, la transmisión principal de la información necesaria para la realización de esta investigación proviene, precisamente, de esas 683 madres y de esos 117 padres, dado que sus situaciones personales les han permitido vivir muy de cerca las primeras veces de sus jóvenes descendientes. No obstante, los cuestionarios fueron cumplimentados (también) por el otro progenitor con el fin de comprobar si las respuestas eran las mismas, lo que sucedió en todos los casos (un dato muy reseñable). Debido al requerimiento de esta duplicidad en las respuestas por cada bebé de la muestra, se recogieron 1600 cuestionarios (dos por cada bebé de la muestra). Adicionalmente, se recabaron 800 grabaciones (una por cada bebé), en las que se escucha a los bebés emitir sus primeras palabras.

En cuanto al sexo, se ha tratado de que existiera el equilibrio oportuno para poder interpretar lo más adecuadamente posible los resultados relacionados con este parámetro, por lo que 400 de los bebés son niños y los 400 restantes, niñas.

Con respecto al lugar de procedencia, con la idea de explorar diferentes comunidades autónomas, se han añadido a la muestra sujetos de diversas áreas geográficas del país: 150 bebés de la Comunidad de Madrid;

150 de Cataluña; 120 de Andalucía; 100 de Galicia; 100 de Castilla y León; 100 de Castilla-La Mancha; 50 de la Comunidad Valenciana, y 30 del País Vasco. En los casos de Cataluña, Galicia, la Comunidad Valenciana y el País Vasco, los menores seleccionados apenas han estado expuestos, durante sus primeros meses, al catalán, el gallego, el valenciano y el euskera, que nunca han formado parte de sus rutinas y entornos fijos dado que sus interlocutores habituales no los utilizan en su presencia. Las rutinas, los entornos y los interlocutores fijos son aspectos especialmente importantes en la adquisición del lenguaje (Slobin 1974; Ingram 1989).

Si atendemos al nivel de instrucción de los padres de los pequeños, puede añadirse que, entre las 800 familias de la muestra, los hay con un nivel bajo, con un nivel medio y con un nivel alto de instrucción.

1.2 *Instrumento*

Con el fin de extraer toda la información necesaria, se confeccionó, como instrumento para la investigación, un cuestionario (tabla 1) basado, por un lado, en los datos sociodemográficos de los bebés y sus familias; y, por otro lado, en preguntas abiertas y cerradas relacionadas con las variables que podrían condicionar el desarrollo del lenguaje en los bebés, los aquí llamados ‘factores de influencia’. Una vez confeccionado dicho cuestionario, se envió por correo electrónico a las 800 familias, con las que previamente se había contactado, con el objeto de contar con las respuestas de ambos progenitores de los bebés seleccionados (como ya se ha comentado, en total, se recogieron 1600 cuestionarios).

TABLA 1. *Cuestionario de la investigación*

Cuestionario de investigación: Las primeras palabras de los bebés españoles y sus factores de influencia
Sexo:
Discapacidad: Sí / No
Lugar de nacimiento y residencia:
Nivel de instrucción de los padres:
Hermanos: Sí / No
Edad de los hermanos:
Guardería: Sí / No
Primera palabra:

Continúa pág. siguiente

Cuestionario de investigación: Las primeras palabras de los bebés españoles y sus factores de influencia
Edad a la que dijo su primera palabra:
Variaciones fonéticas de la primera palabra: Sí / No
Si la respuesta a la pregunta anterior es afirmativa, ¿cómo pronunció el bebé la palabra?
¿Se habla al bebé con variaciones fonéticas o se pronuncian ante él las palabras completas?
Intención de la primera palabra (nombrar, pedir...):
¿Hay un porqué para esa primera palabra?
Número de palabras que maneja a los 18 meses:
Presencia habitual de variaciones fonéticas a los 18 meses: Sí / No
Palabras de uso más frecuente a los 18 meses (mínimo: 5) y sus variaciones fonéticas si las hubiera:
Horas diarias dedicadas a la estimulación del bebé (por parte de todas las personas implicadas):

Además, se solicitaron a los padres archivos de audio (requisito para colaborar en esta investigación) grabados en alta calidad en los que los menores pronunciaron sus primeros vocablos intencionados con el fin de contrastar la información presentada por ellos (sobre todo, en lo referente a las variaciones fonéticas) en los cuestionarios con las producciones fónicas de los bebés. Si bien no en todos los casos se captaron las primeras palabras pronunciadas por primera vez, sí se cuenta con estas en sus sucesivas emisiones (lo que permite cotejar lo dicho por los progenitores con un registro más fiable de las voces emitidas). Con el fin de que el método de análisis de las grabaciones resultara lo más objetivo posible, estas fueron examinadas con el programa Praat.

1.3 *Enfoque*

El propósito de esta investigación persigue realizar un recorrido bastante amplio alrededor de todo aquello que concierne a las primeras palabras de los bebés. Por ello, se ha utilizado tanto un enfoque cualitativo, en la medida en que se describen detalladamente fenómenos como las primeras palabras de los bebés, sus variaciones fonéticas o la intención de los vocablos y sus posibles porqués, como un enfoque cuantitativo, pues los números resultan de mucha utilidad, ya que permiten comparar la información proporcionada en los 1600 cuestionarios y establecer los factores que influyen en las distintas realidades analizadas.

El enfoque cuantitativo aportó a la investigación, entre otras cosas, los datos sobre la frecuencia y el porcentaje con que aparecen las palabras (y sus variaciones fonéticas); y, también, sobre si el momento de su aparición se ve influido por cuestiones como el sexo o el contacto con otros niños, por ejemplo.

Pese a la importancia del método cuantitativo, interesa (también) descubrir cuáles son esas primeras palabras, sus diferentes formas de pronunciación por parte de los pequeños o la clasificación que se establece en función de la intención con que son emitidas.

1.4 *Procedimiento*

Tras la observación minuciosa de las respuestas de los cuestionarios y el análisis de los archivos de audio enviados por las familias¹, la información se dispuso en tablas y gráficos, lo que permitió explorar porcentajes y frecuencias. El análisis descriptivo del conjunto de los resultados de la muestra permitió descubrir qué términos son los elegidos por los pequeños para iniciar el periodo lingüístico activo, la intención con la que se emiten o qué voces abundan en sus vocabularios a los 18 meses, así como dilucidar cuáles parecen ser los factores de influencia, qué aspectos no inciden positivamente y cuáles resultan indiferentes en la adquisición y el desarrollo del lenguaje de esta muestra.

2. RESULTADOS

2.1 *La primera palabra de los bebés españoles: variaciones, edad de emisión, intención e influencia del sexo*

Sin perder de vista los conceptos ‘significado’ y ‘significante’, como ya se adelantaba en la introducción, en esta investigación, llamaremos *palabras de referencia* (correspondientes al significado) a aquellas que pretenden decir los niños. Dado que no todos las pronuncian completas y de la forma apropiada, a estas primeras variaciones de pronunciación las denominaremos *variaciones fonéticas* o *variaciones* (lo que se corresponderá con los significantes reales que emplean los bebés). En la tabla 2, se pueden

¹ Sobre la participación de las familias que fueron invitadas a colaborar en esta investigación, puede decirse que un 43,375 % de ellas (347 familias) respondieron muy positivamente, manifestando interés y ajustándose perfectamente a los plazos que se les daban, mientras que un 42,375 % (339) (a pesar de mostrar el mismo interés *a priori*) respondieron a lo largo de los dos últimos días del plazo marcado y tras un recordatorio. Aunque finalmente entregaron lo solicitado y respondieron adecuadamente a la petición, un 14,25 % de las familias (114) excedieron (hasta dos semanas) el límite de tiempo y necesitaron hasta tres recordatorios para realizar la entrega.

apreciar tanto estos dos conceptos (palabras de referencia y variaciones) como el porcentaje de bebés correspondiente a cada uno de ellos.

Como se puede ver, en las cifras que lo precisan, se han aportado hasta 3 decimales para otorgar una mayor precisión a los datos presentados. Además, es importante recalcar que, cuando se produce una diferencia por cuestión de sexo, se efectúa la distinción entre niños y niñas. En los casos en que la información proporcionada no requiere dicha distinción, las fórmulas *los niños*, *los bebés*, *los críos* o *los pequeños* engloban a ambos sexos.

TABLA 2. *Primeras palabras de los bebés y sus variaciones fonéticas*

Palabras de referencia (significado)	Porcentaje	Variaciones fonéticas (significante)	Porcentaje
<i>Papá</i>	37%	/a'pa/	6%
<i>Mamá</i>	11%	NO HAY	
<i>Pan</i>	8%	/pa/	7%
<i>Nene</i>	5,75%	NO HAY	
<i>Agua</i>	5%	/'aβa/; /'awa/	3%; 2%
<i>Más</i>	4%	/'ma/	4%
<i>Vén</i>	4%	/me/; /men/	2,75%; 1,25%
<i>Dame</i>	4%	/'ame/	4%
<i>Tata</i>	3,25%	NO HAY	
<i>Chupete</i>	3%	/'tete/	3%
<i>Biberón</i>	3%	/'biβi/; /'biβe/	2%; 1%
<i>Hola</i>	2,875%	NO HAY	
<i>No</i>	2%	NO HAY	
<i>Perro</i>	2%	/gwaw'ɣwaw/	2%
<i>Nena</i>	1,75%	NO HAY	
<i>¡Hala!</i>	1%	NO HAY	
<i>Yogur</i>	1%	/o'βu/	1%
<i>Caca</i>	0,875%	NO HAY	
<i>Nano</i> (de Fernando)	0,25%	NO HAY	
<i>Mío</i>	0,125%	NO HAY	
<i>Cuento</i>	0,125%	/'ento/	0,125%

La pronunciación de la primera palabra posee una importancia colosal, pues supone un avance esencial para el desarrollo de las futuras relaciones de los pequeños. Como se ha visto anteriormente, la primera palabra llega en torno al primer año de vida en gran parte de los casos. Y es fundamental señalar que el niño tendrá que haber estado expuesto a ella (a través del sentido del oído) en los contextos adecuados para que le sea posible asimilarla y, cuando llegue el instante oportuno, la pronuncie asociándola a su significado con acierto.

No es de extrañar que las primeras palabras más dichas por los bebés sean *papá* (296 bebés) y *mamá* (88 bebés), puesto que los fonemas /a/, /p/ y /m/ son de los primeros en aparecer en las emisiones de los niños por su mayor facilidad de pronunciación (Jakobson 1962). Solo en el caso de *papá*, encontramos una desviación fonética por parte de algunos niños (48), que no pronunciaron la /p/ inicial las primeras veces que designaron a sus padres. Como puede verse en la tabla 3, de los 296 bebés que dijeron *papá* en primer lugar, 192 son niñas (casi el doble que los niños).

A las palabras *pan*, *nene* y *agua* les corresponden el tercer, el cuarto y el quinto puestos, pues fueron emitidas por 64, 46 y 40 bebés respectivamente. Tras *agua*, las voces *más*, *ven* y *dame* ocuparían, realmente, una misma posición en la lista, con 32 bebés por cada una de las palabras. Solo uno de estos seis vocablos (*nene*) fue pronunciado por cada sujeto (de los que lo hicieron) con el significante original. Al igual que *pan* fue /pa/ para 56 bebés, *más* fue /'ma/ para 32. *Agua* tuvo dos variantes: /'aβa/ (24 bebés) y /'awa/ (16 bebés); y lo mismo sucedió con *ven*, que se transformó en /me/ (22 bebés) y /men/ (10 bebés). Sobre el imperativo *dame*, puede decirse que los 32 sujetos de la muestra que optaron por esta palabra la pronunciaron sin el fonema /d/.

Destacable es el caso que atañe al término *tata*, voz coloquial que se utiliza (sobre todo, en determinadas zonas geográficas de España) para designar a una hermana. Los 26 bebés (8 niños y 18 niñas) que se iniciaron en el habla con este vocablo pertenecen a la muestra de la Comunidad Valenciana, donde este uso es muy típico y está muy extendido. Como consecuencia de haber construido desde el principio un corpus monolingüe en español, este es el único punto que merece la pena reseñar en lo que respecta al lugar de nacimiento y procedencia de los niños.

No podían faltar, en la lista de las primeras palabras de los bebés, dos de los elementos que más asociamos con ellos: el chupete y el biberón. Resulta curioso que ambos términos fueran pronunciados por 24 niños. Como se aprecia en la tabla 3, los niños (hasta 40) demandaron estos objetos en mayor medida que las niñas (8), entre las que, además, no hay ninguna cuya primera palabra fuera *chupete*. /'Tete/, /'biβi/ y /'biβe/

son las variaciones a través de las cuales estos pequeños solicitaron sus preciados objetos.

Las palabras *hola* (23 bebés), *no* (16 bebés) y *nena* (14 bebés) no entrañaron ningún problema, en lo referente a su pronunciación, para los niños y las niñas que las eligieron (por supuesto, de manera involuntaria) para empezar a hablar de forma consciente. En el caso de *perro*, que también obtiene un puesto en la lista y fue escogido por 16 bebés como primera palabra, la dificultad del sonido /r/ (y más, incluso, del sonido /rr/) impidió que la palabra resultase la más adecuada para los jóvenes sujetos de la muestra. Así pues, todos optaron por denominarlo por el sonido que escuchaban (/gwaw'ɣwaw/) y que (en casi todos los casos) les repitieron sus padres insistentemente.

Los últimos puestos de la lista corresponden a las voces *¡hala!* (8 bebés), *yogur* (8 bebés), *caca* (7 bebés), *Nano* (2 bebés), *mío* (1 bebé) y *cuento* (1 bebé). Tan solo *yogur* (que logra el pleno) y *cuento* (palabra emitida en primer lugar por una sola niña de la muestra) poseen variaciones según la información recogida de las grabaciones y los cuestionarios. Son, sin duda, los dos vocablos más complicados en lo que se refiere a la fonética. /O'βu/ y /'ento/ fueron las variaciones que permitieron a los críos expresarse y, en todos estos casos, reclamar aquello que querían en un momento determinado. Particularmente interesante resulta el último caso, pues la niña que se decantó por *cuento* al principio de su aventura con las palabras ya se encontraba cautivada por estas en sus primeros meses de vida.

De esta primera tabla informativa se desprende que los sonidos más pronunciados durante los primeros meses de vida de los sujetos de la muestra se corresponden con las vocales (sobre todo, la *a* y la *e*) y las consonantes *p*, *m*, *n*, *g*, *t*, *b* y *l*.

Tal y como se podrá constatar más adelante en la tabla 6, las niñas tienden a pronunciar mejor y a cometer menos variaciones. De los 313 bebés que emitieron su primera palabra utilizando un significante propio, distinto al habitual en el lenguaje adulto (un 39,125 % del total), 207 son niños (lo que se corresponde con el 25,875 % de la muestra), por lo que únicamente 106 son niñas (el 13,25 % de la muestra).

TABLA 3. *Porcentaje de pronunciación de las palabras de referencia según el sexo*

Palabras de referencia	Niños	Niñas
<i>Papá</i>	13 %	24 %
<i>Mamá</i>	7 %	4 %
<i>Pan</i>	7 %	1 %
<i>Nene</i>	4 %	1,75 %
<i>Agua</i>	1 %	4 %
<i>Más</i>	3 %	1 %
<i>Ven</i>	2 %	2 %
<i>Dame</i>	1 %	3 %
<i>Tata</i>	1 %	2,25 %
<i>Chupete</i>	3 %	0 %
<i>Biberón</i>	2 %	1 %
<i>Hola</i>	0 %	2,875 %
<i>No</i>	2 %	0 %
<i>Perro</i>	1 %	1 %
<i>Nena</i>	0 %	1,75 %
<i>¡Hala!</i>	1 %	0 %
<i>Yogur</i>	1 %	0 %
<i>Caca</i>	0,875 %	0 %
<i>Nano</i> (diminutivo de Fernando)	0 %	0,25 %
<i>Mío</i>	0,125 %	0 %
<i>Cuento</i>	0 %	0,125 %

Si bien las diferencias entre sexos no son, en casi ningún caso, tan relevantes en lo que se refiere a la primera palabra emitida (tabla 3), en esta muestra sí existe una distinción evidente e importante en lo que atañe a la edad a la que esta se pronunció, y así lo confirma la tabla 4.

Según esta tabla, solo el 29 % de la muestra, que representa a 232 bebés, pronunció su primera palabra antes de cumplir el año. De esos 232 bebés, 168 son niñas, por lo que solo 64 niños las acompañan en las primeras filas. De hecho, a los 9 meses, solo se inició en el habla parte de la muestra femenina;

y, a los 10 meses, la frecuencia de niños (24) y niñas (80) manifiesta un desarrollo lingüístico más acelerado por parte de las niñas.

También a los 12 meses, el número de niñas (112) es superior al de niños (80); y lo mismo sucede a los 13 meses (32 niños y 64 niñas). Por tanto, en las últimas cinco filas, se concentra un mayor número de bebés varones (224), mientras que las niñas que aún no habían emitido un vocablo «consciente» suman solamente 56.

TABLA 4. *Edad de pronunciación de la primera palabra y diferencias por sexo*

Edad – Primera palabra	Porcentaje	Niños	Niñas
9 meses	2 %	0 %	2 %
10 meses	13 %	3 %	10 %
11 meses	14 %	5 %	9 %
12 meses	24 %	10 %	14 %
13 meses	12 %	4 %	8 %
14 meses	4 %	3 %	1 %
15 meses	20 %	16 %	4 %
16 meses	5 %	4 %	1 %
17 meses	3 %	2 %	1 %
18 meses	3 %	3 %	0 %

TABLA 5. *Intención de las primeras palabras de los bebés*

Intención de la primera palabra según los padres	Porcentaje correspondiente a las distintas intenciones	Palabras correspondientes a cada intención
Nombrar	61 %	<i>Papá, mamá, nene, tata, perro, nena, Nano</i>
Pedir	24,125 %	<i>Pan, agua, más, chupete, biberón, yogur, cuento</i>
Exclamar	1 %	<i>¡Hala!</i>
Saludar	2,875 %	<i>Hola</i>
Ordenar	8 %	<i>Ven, dame</i>
Negar	2 %	<i>No</i>
Identificar algo negativo o prohibido	0,875 %	<i>Caca</i>
Reivindicar	0,125 %	<i>Mío</i>

Con respecto a la intención (véase la tabla 5), si consideramos (como Dore 1978) que puede hablarse de esta en una muestra tan sumamente joven, 488 bebés nombraron a alguien con su primera palabra. Entre ellos, aunque la mayoría nombró a otras personas (o a los perros, en el caso de 16 sujetos), hay 22 que se autorreconocieron (pues se referían a ellos mismos) con la palabra *nene*.

Hasta 193 niños utilizaron su primera palabra para pedir algo. En algunos de estos casos, según confiesan un par de parejas de padres, transcurrió un poco más tiempo del habitual entre una comida y la siguiente, por lo que sus hijos (impacientes) demandaron su biberón y su yogur, respectivamente. En lo que respecta al chupete, con ninguno de los 24 niños de la muestra que lo reclamaron consiguieron el objetivo de eliminar tan polémico objeto de sus (aún) cortas vidas; queda claro que si los bebés se decidieron a pronunciar (aunque a su manera) la palabra, fue, justamente, por la misteriosa desaparición de su codiciada posesión.

Curiosamente, 8 bebés pronunciaron ¡hala! claramente y, a juicio de sus familiares, con una perfecta asociación entre lo que comunicaban y lo que sucedía. En todos los casos, el vocablo se empleaba mucho en casa como interjección entusiasta; y, el día en que los pequeños decidieron emitirlo, la situación que vivían era del mismo tipo que las anteriores en las que habían podido oírsele a sus convivientes y allegados. Como ejemplos, dos familias nos ponen una nevada impresionante o la entrega (y posterior apertura) de regalos durante una celebración de cumpleaños.

Algunos bebés se iniciaron en la aventura de la comunicación verbal con actos de habla como saludar (23 niños), ordenar (40 niños) o negar (16 niños). Aunque abarcan un porcentaje menor que los ejemplos anteriores, identificar algo negativo o prohibido (7 niños) y reivindicar (1 niño) también figuran en la lista.

En cuanto al porqué de esa primera palabra, la mayoría de los padres coinciden en que la repitieron ante el bebé de manera persistente, bien con el propósito de que la pronunciara él (es el caso de *papá*, *mamá*, *nene*...), bien con el fin de establecer algún tipo de comunicación para captar su atención (*hola*) o para lograr un objetivo (*no*, *ven*, *dame*...). En otros casos, parece que fueron la necesidad o la apetencia lo que llevaron a los pequeños a pronunciarse para reclamar algo (*agua*, *biberón*, *más*...). La primera palabra de algunos bebés de la muestra se produjo, simplemente, porque algún conviviente la decía constantemente (en este último grupo, se encuentran vocablos como ¡hala! o *mío*).

2.2 El vocabulario del bebé a los 18 meses: variaciones y factores de influencia

TABLA 6. Número de palabras empleadas a los 18 meses, variaciones y diferencia entre sexos

Número de palabras que emplean a los 18 meses	Porcentaje de bebés	Niños	Niñas	Porcentaje de niños y de niñas que pronuncian con variaciones a los 18 meses
Entre 1 y 5	1%	0,875%	0,125%	0,75%; 0%
Entre 6 y 10	3%	2,25%	0,75%	1,5%; 0,5%
Entre 11 y 15	2,5%	2%	0,5%	1,125%; 0,125%
Entre 16 y 20	46%	39,5%	6,5%	36,375%; 4,5%
Entre 21 y 25	38%	2,75%	35,25%	2,75%; 16,75%
Entre 26 y 30	6%	2%	4%	2%; 3%
Entre 31 y 35	0,5%	0,125%	0,375%	0,125%; 0,375%
Entre 36 y 40	1%	0%	1%	0%; 0,875%
Entre 41 y 45	0%	0%	0%	0%
Entre 46 y 50	1,5%	0,375%	1,125%	0,375%; 0,75%
Más de 50	0,5%	0,125%	0,375%	0,125%; 0,125%

El número de palabras que se manejan con 18 meses varía mucho de un niño a otro. Algunos están comenzando a pronunciar sus primeras palabras inteligibles y con significado. Otros, sin embargo, ya hacen uso de multitud de términos, que asocian correctamente con objetos, personas, acciones...

La tabla 6 muestra las diferencias que se presentan, cumplido el año y medio, en el vocabulario de los bebés, así como las existentes entre los niños y las niñas de la muestra y las variaciones que se producen en un sexo y otro.

Aunque no son muchos, hasta 8 sujetos de entre los elegidos para participar en esta investigación tan solo utilizaban entre 1 y 5 palabras antes de cumplir 19 meses. En este primer intervalo, solo hay 1 niña. No son demasiados, tampoco, los bebés que manejaban entre 6 y 10 palabras (24) o entre 11 y 15 (20). Mientras que, en estos dos intervalos, se concentra la vivencia de 34 niños, solo se manifiesta la de 10 niñas.

Según los resultados obtenidos de esta muestra, son 368 bebés los que utilizaban entre 16 y 20 palabras y 304 bebés los que manejaban entre 21 y 25. Ambos intervalos abarcan, por tanto, el 84% de la muestra (lo que equivale a 672 bebés). Nuevamente, es posible percibir que las niñas se

adelantan a los niños en el desarrollo del lenguaje. En el primer intervalo de estos dos recién mencionados (en el que se pone de manifiesto un uso un poco más limitado de la lengua), destaca la presencia mayoritaria de los varones (que suman 316); el segundo intervalo, por su parte, está constituido, fundamentalmente, por mujeres (282).

La siguiente fila de la tabla 6 ofrece los datos relativos al número de bebés que utilizaban entre 26 y 30 palabras antes de los 19 meses. De los 48 críos a los que les corresponde este intervalo, 16 son niños y el doble, niñas.

Obviando el intervalo que no presenta ningún sujeto (entre 41 y 45 palabras), el sexo femenino es, igualmente, protagonista en el resto de intervalos de la tabla, en los que se aprecia la cantidad de bebés que empleaban más de 30 palabras en su día a día a los 18 meses. Si bien la frecuencia correspondiente a estas cuatro últimas filas es 28 bebés, únicamente 5 niños ocupan las casillas que pertenecen a estos intervalos debido a que son algunas de las niñas de la muestra (23) quienes (otra vez) acaparan los puestos más interesantes de la lista.

Con respecto a las palabras utilizadas por los bebés a los 18 meses, algunas destacan por su frecuencia de aparición en los cuestionarios. Es el caso de términos como *sí*, *abuelo*, *yaya*, *pato*, *mano*, *malo*, *galleta*, *tú*, *bebé*, *patata*, *alto*, *adiós*, *grande*, *bueno*, *vale* y *pis*, que encabezan la clasificación. Varios de estos términos eran pronunciados con variaciones por los niños de la muestra que ya los habían incorporado a su vocabulario al cumplir un año y medio. Así, para 391 bebés de los 779 que decían la palabra, *abuelo* era /a'βelo/; y, para 17 pequeños, simplemente era /'belo/. Mientras que el 100 % (los 800 niños) conocía el término *grande* y lo pronunciaba /'ane/, el 90 % de los 763 bebés que decían *galleta* lo hacía sin pronunciar la primera sílaba. Y hasta 756 de los 788 que decían *adiós* pronunciaban /a'ðos/ (42) o /aj'os/ (714).

Otras voces, aunque menos frecuentes, logran también un puesto notable en la lista. Algunas de ellas son *guapa* y *guapo*, *pelota*, *vaca*, *pupa*, *ahí*, *teta* o *uno*. Entre las palabras más interesantes localizadas entre el vocabulario de los pequeños sujetos, se encuentran vocablos como *hermana*, *tripa*, *puré*, *dormir* o *amigo* (aunque, de nuevo, nos encontramos aquí ciertas variaciones fonéticas absolutamente comprensibles).

2.2.1 Variaciones

Según cuentan en los cuestionarios, los padres de hasta 482 bebés han hablado a sus hijos con variaciones (significantes diferentes a los originales en lo que se refiere a la fonética) en algún momento. A los 18 meses, eran 577 los bebés que pronunciaban algunas palabras (o todas) con significantes diferentes. Entre estos niños, se encuentran todos aquellos a

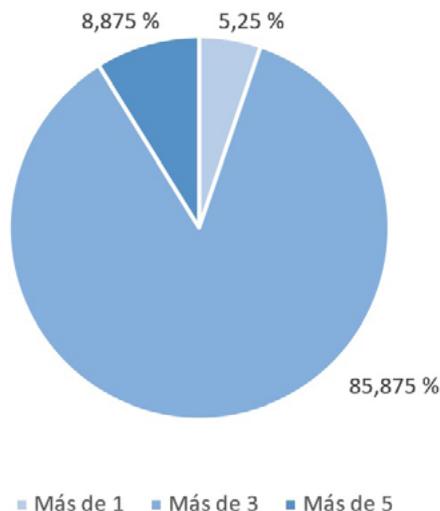
los que se les ha hablado con variaciones desde que nacieron (el 100 % de los 482 ya citados). Por otro lado, de aquellos a los que se les ha hablado con las palabras completas desde su nacimiento (318 bebés), tan solo 95 (el 29,874 %) utilizaban variaciones fonéticas al pronunciar los vocablos que manejaban. Pese al intento de corregir esas variaciones fonéticas por parte de los padres (en algunos casos, varios meses después del hito que supone en la vida de un niño la pronunciación de la primera palabra), la mayoría de los bebés insistían en pronunciar los términos tal y como los escucharon y aprendieron en un principio.

En cuanto a la diferencia que se establece entre sexos a los 18 meses, 361 bebés de los 577 que presentaban variaciones son varones, mientras que solo 216 son mujeres. Como ya se adelantaba al tratar las particularidades relativas a la pronunciación de la primera palabra, las niñas tienden a cometer menos variaciones.

2.2.2 Estimulación de los bebés

GRÁFICO 1. *Horas diarias dedicadas a la estimulación de los bebés*

Horas diarias dedicadas a la estimulación de los bebés



En lo que se refiere a la estimulación diaria de los pequeños (gráfico 1), de los 76 bebés cuyo vocabulario constaba de más de 26 palabras a los

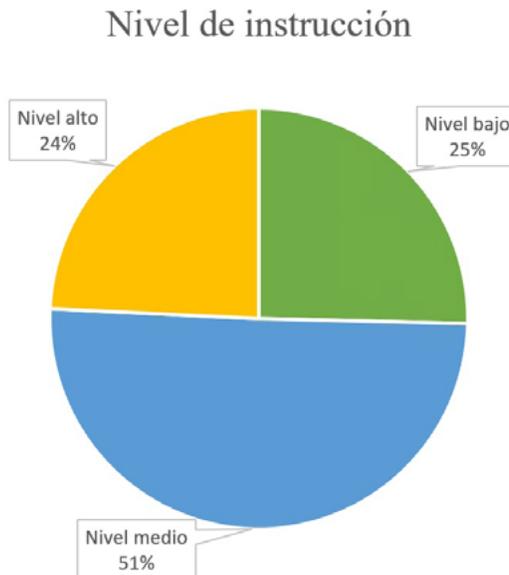
18 meses, 71 habían gozado de una estimulación diaria superior a cinco horas; los 5 restantes tuvieron una estimulación de más de tres horas desde su nacimiento.

Con respecto a los bebés que emitían entre 1 y 15 palabras al cumplir el año y medio, 7 bebés, 24 bebés y 11 bebés de los 8, 24 y 20 críos presentes en las primeras tres filas de la tabla 6 (lo que se corresponde con 1-5 palabras, 6-10 palabras y 11-15 palabras) tan solo recibieron, según confiesan los progenitores, una o dos horas de estimulación y verdadera dedicación diarias. De estos datos se deduce que 1 de los bebés que tan solo utilizaban entre 1 y 5 palabras a los 18 meses y 9 bebés que empleaban entre 11 y 15 en ese momento fueron estimulados durante más de tres horas al día desde muy pequeños.

El resto de los niños (672), que se sitúan en la mitad de la tabla y manejaban entre 15 y 25 palabras al cumplir el año y medio, también recibieron más de tres horas de estimulación a diario. La suma total de los pequeños que se encuentran en la parte más amplia del gráfico es 687.

2.2.3 *Educación de los progenitores*

GRÁFICO 2. *Nivel de instrucción de los padres de la muestra*



El gráfico 2 muestra que 203 bebés tienen padres cuyo nivel de instrucción es bajo; los progenitores de 194 niños, sin embargo, poseen

un nivel alto, y los de los 403 restantes gozan de un nivel de instrucción medio. Si se acude a la información provista por los cuestionarios de estas parejas, queda patente que el nivel de instrucción de los padres no afecta al desarrollo lingüístico de los sujetos de la investigación, pues estos se distribuyen por los distintos niveles de manera bastante proporcionada (según los porcentajes muestrales de cada nivel) tanto en lo que se refiere a la edad de pronunciación de la primera palabra como en lo que atañe al número de palabras utilizadas por los bebés a los 18 meses. Estos últimos datos (en los que quizá podría esperarse una relativa diferencia debido a la cuestión cultural) están disponibles (esta vez, en forma de frecuencias) en la tabla 7.

TABLA 7. *Frecuencia de bebés por número de palabras que emplean a los 18 meses según el nivel de instrucción de los padres*

Número de palabras que emplean los niños a los 18 meses - Número de niños	Nivel de instrucción bajo de los padres	Nivel de instrucción medio de los padres	Nivel de instrucción alto de los padres
Entre 1 y 5 - 8	2	5	1
Entre 6 y 10 - 24	6	14	4
Entre 11 y 15 - 20	2	11	7
Entre 16 y 20 - 368	89	191	88
Entre 21 y 25 - 304	88	140	76
Entre 26 y 30 - 48	10	30	8
Entre 31 y 35 - 4	0	1	3
Entre 36 y 40 - 8	1	4	3
Entre 41 y 45 - 0	0	0	0
Entre 46 y 50 - 12	4	5	3
Más de 50 - 4	1	2	1

Al igual que sucedía con el nivel de instrucción, los datos relativos al lugar de nacimiento y procedencia se vieron distribuidos de un modo muy homogéneo teniendo en cuenta la proporción de bebés de cada comunidad autónoma, por lo que no pareció relevante la exposición de su estudio pormenorizado.

2.3 *Relaciones con otros niños: hermanos y guardería*

De la muestra de 800 niños, 356 acudieron asiduamente a una guardería o escuela infantil. A pesar de encontrarse de manera constante con otros niños, solo el 21,629 % de estos (77 niños) pronunció su primera palabra antes de los 12 meses. En lo referente al contacto con niños en sus propias casas, 287 gozaron de la presencia de sus hermanos en su ambiente habitual (163 bebés tienen hermanos mayores y 124, hermanos pequeños). De entre estos, tan solo el 26,613 % de los niños que tenían hermanos aún demasiado pequeños (hasta 3 años) como para hablar con los significantes habituales del lenguaje adulto y con fluidez pronunció su primera palabra antes de cumplir el primer año, un total de 33 niños. Sin embargo, entre los bebés que tenían hermanos mayores de 3 años, esa cifra se elevó hasta los 139 (lo que se corresponde con el 85,276 %). Casualmente (o no), los 77 niños que acudían a una guardería y que pronunciaron su primera palabra antes de los 12 meses tienen hermanos mayores de 3 años (no así el resto). Puede extraerse de esto que 172 niños de los 232 que pronunciaron la primera palabra antes de cumplir un año tienen hermanos (139 de ellos, mayores). Asimismo, de entre los 76 niños que manejaban más de 26 palabras a los 18 meses, tienen hermanos mayores 68 (es decir, el 89,474 %), una cifra muy reseñable.

Todo lo anterior parece indicar que la existencia de hermanos mayores que conviven con el bebé favorece el desarrollo del lenguaje en este. Acudir a una guardería o la existencia de hermanos menores, por el contrario, no resultan factores determinantes en la potenciación del desarrollo lingüístico. Probablemente, esto se deba, en el caso de las guarderías, a la cantidad de niños que una sola persona debe cuidar en un centro escolar infantil y, en el caso de los hermanos pequeños, a la necesidad de atender a más hijos de corta edad por parte de los padres, lo que puede condicionar la atención y la estimulación a los bebés.

3. CONCLUSIONES

La información relativa a la primera palabra permite comprobar, en consonancia con lo apuntado por Jakobson (1974), que los sonidos más frecuentes (y más fáciles) para los más pequeños son /a/, /p/ y /m/ (a los que les siguen /n/, /t/, /b/, /l/, /g/ y /c/ [este último en una pequeñísima proporción]). Además, ya sea con el significante adecuado o con la variación fonética otorgada a cada término, es posible advertir que las primeras palabras de los bebés son, como mucho, bisilábicas; y, también, que la edad más habitual para su emisión son los 12 meses. En cuanto a

la intención, más de la mitad de los niños (488) nombró a alguien con su primera palabra.

En lo que respecta al vocabulario que los críos manejaban a los 18 meses, la mayoría de los sujetos de la muestra se concentra alrededor de las 20 palabras (entre las 16 y las 25). Concretamente, hasta un 84 % de dicha muestra, 672 bebés, se encontraba en esta situación al cumplir su primer año y medio de vida.

Tras analizar detalladamente los resultados, puede decirse que estos sugieren que la edad a la que se emite la primera palabra, el número de voces que se manejan a los 18 meses y las variaciones fonéticas que se producen en ambos casos están condicionados por una serie de factores. Mientras que el sexo femenino y tener hermanos mayores parecen influir positivamente en el desarrollo del lenguaje, el sexo masculino, tener hermanos pequeños y haber acudido a una guardería no parecen tener la misma influencia en esta muestra. Pese a no ser este un estudio inferencial (que pueda extrapolarse a toda la población infantil), basándonos en los datos de la muestra, tal y como se puede apreciar en el texto, una mayor cantidad de niñas hablan antes, hacen uso de un mayor número de voces al cumplir el año y medio y realizan menos variaciones fonéticas.

Precisamente en relación con las variaciones fonéticas, da la impresión, también, de que los bebés que han escuchado los términos pronunciados con variaciones desde el principio utilizan más variaciones al pronunciarlas ellos.

En lo referente al nivel de instrucción de los padres, el análisis de las respuestas proporcionadas en los cuestionarios confirmó que este factor no incide en la cantidad de vocabulario que manejaban los niños de la muestra a los 18 meses.

Al contrario que en el caso anterior, como se ha podido ver en los datos expuestos, el tiempo de estimulación diaria desde el nacimiento sí podría marcar una distinción importante. Si fuera preciso acelerar la adquisición y el desarrollo del lenguaje, algunos niños quizá necesitarían contar con una mayor estimulación, con más atención y dedicación por parte de adultos o niños mayores. Sin embargo, es esencial recordar que cada bebé va a su propio ritmo, que no es beneficioso para ninguno que lo comparen con otros y que, a una edad tan temprana como los 18 meses (el último momento que atañe a esta investigación), no resulta aún preocupante que un niño apenas hable. Independientemente de esto, resulta conveniente, con el fin de que hablen con más facilidad y prontitud, que los bebés reciban dicha estimulación lingüística.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1976): «La adquisición del lenguaje por el niño». En André Martinet (ed.), *Tratado del lenguaje*, Buenos Aires: Nueva Visión, vol. 3, 9-42.
- APARICI AZNAR, Melina y Alfonso IGUALADA (eds.) (2019): *El desarrollo del lenguaje y la comunicación en la infancia*, Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- ARRIAZA MAYAS, Juan Carlos (2015): *La estimulación del lenguaje oral: Guía práctica*, Madrid: Ciencias de la Educación Preescolar y Especial.
- AUSTIN, J. L. (1962): *How to Do Things with Words*, Cambridge: Harvard University Press.
- BARALO, Marta (2018): «Adquisición de la gramática de ELE», *Español Actual: Revista de Español Vivo* 110, 33-56.
- BATES, Elizabeth (1976): *Language and Context: The Acquisition of Pragmatics*, Nueva York: Academic Press.
- BERKO GLEASON, Jean y Nan BERNSTEIN RATNER (2000): *Psicolingüística*, Madrid: McGrawHill.
- BERKO GLEASON, Jean y Nan BERNSTEIN RATNER (2010): *Desarrollo del lenguaje*, Nueva Jersey: Prentice Hall.
- CASTAÑEDA, Pablo Félix (1999): *El lenguaje verbal del niño: ¿cómo estimular, corregir y ayudar para que aprenda a hablar bien?*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la UNMSM.
- CASTRO MARTÍNEZ, Jaime y Rita FLÓREZ ROMERO (2007): «La emergencia del lenguaje y los sistemas dinámicos», *Revista Colombiana de Psicología* 16, 185-202.
- CHOMSKY, Noam (1957): *Syntactic Structures*, La Haya: Mouton.
- CHOMSKY, Noam (1980): *Rules and Representations*, Oxford: Basil Blackwell.
- CHOMSKY, Noam (1986): *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*, Nueva York: Prager.
- CLARK, Eve V. (2001): «Emergent Categories in First Language Acquisition». En Melissa Bowerman y Stephen Levinson (eds.), *Language Acquisition and Conceptual Development*, Cambridge: Cambridge University Press, 379-405.
- CLOUET, Richard (2004): «Dificultades en la adquisición del español como lengua extranjera en la enseñanza secundaria en Francia», *El Guniguada* 13, 139-155. (DOI: 10.35376/10324/3803).
- CONTRERAS IZQUIERDO, Narciso M. (ed.) (2014): *La enseñanza del español como LE/L2 en el siglo XXI*, España: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera.
- DÍEZ, M.^a del Carmen, Deilis I. PACHECO SANZ, Ana M.^a DE CASO, Jesús N. GARCÍA y Esther GARCÍA-MARTÍN (2009): «El desarrollo de los componentes del lenguaje desde aspectos psicolingüísticos», *International Journal of Developmental and Educational Psychology* 2/1, 129-135.

- DORE, John (1978): «Requestive System in Nursery School Conversations: Analysis of Talk in its Social Context». En Robin N. Campbell y Philip T. Smith (eds.), *Recent Advances in the Psychology of Language: Language Development and Mother-child Interaction*, Nueva York: Plenum Press.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (2006): «Hacia una 'gramática' del habla infantil. Enfoques lingüísticos básicos». En Juan de Dios Luque Durán (ed.), *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística: Homenaje a José A. de Molina*, Granada: Granada Lingüística, vol. 3, 1299-1315.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (2003): «Dinamismo construccional en el lenguaje infantil y teoría lingüística», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)* 17, 273-287.
- GALEOTE MORENO, Miguel (2002): *La adquisición del lenguaje. Problemas, investigación y perspectivas*, Madrid: Pirámide.
- GALLEGO LÓPEZ, Carlos y Miguel LÁZARO LÓPEZ-VILLASEÑOR (coords.) (2020): *Casos prácticos en logopedia. Trastornos específicos del desarrollo del lenguaje*, Madrid: Síntesis.
- GARCÍA TORRES, María Belén (2011): «El proceso de adquisición del lenguaje. Temas para la educación», *Revista digital para profesionales de la enseñanza* 14. <<https://www.feandalucia.ccoo.es/docuipdf.aspx?d=8456&s=>>.
- GAVILÁN, Juan (2008): *Lenguaje y creación: Las raíces cerebrales del procesamiento lingüístico*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- GIVÓN, Talmy (1995): *Functionalism and Grammar*, Ámsterdam: John Benjamins.
- GÓMEZ CALVILLO, María Natalia (2021): «Traducciones en español no estándar: gramática emergente y nociones teóricas cognitivistas para su estudio», *Nueva ReCIT: Revista del área de traductología* 4. <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReCIT/article/view/34796/35188>>.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Diego (1993): «La teoría universalista de Jakobson y el orden de adquisición de los fonemas en la lengua española», *Cauce* 16, 7-30.
- HERRERA PÉREZ, M.^a del Rocío, Rebeca BECERRIL ROCHA, Graciela MONTESINOS JIMÉNEZ y Maricela CRUZ CORCHADO (1999): «El llanto en el recién nacido y lactante», *Revista Mexicana de Enfermería Cardiológica* 7/1-4, 61-67.
- HOPPER, Paul J. (1998): «Emergent Grammar». En Michael Tomasello (ed.), *The New Psychology of Language. Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 155-175.
- HYMES, Dell (1972): «On Communicative Competence». En John B. Pride y Janet Holmes (eds.), *Sociolinguistics*, Baltimore, USA: Penguin Education, Penguin Books Ltd., 269-293.
- INGRAM, David (1989): *First Language Acquisition: Method, Description and Explanation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ITUERO, Beatriz y Marta CASLA (2017): *¿Cómo empieza el lenguaje?: Descubrir, explorar y favorecer la comunicación temprana*, Barcelona: Grao.

- JAKOBSON, Roman (1962): «Why ‘mama’ and ‘papa’?». En Id. (ed.), *Selected Writings*, vol. I: *Phonological Studies*, La Haya: Mouton, 538-545.
- JAKOBSON, Roman (1974): *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix Barral.
- KARMILOFF, Kayra y Annette KARMILOFF-SMITH (2005): *Hacia el lenguaje*, Madrid: Morata.
- MACWHINNEY, Brian (ed.) (1999): *The Emergence of Language*, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- MARISCAL ALTARES, Sonia y M.^a Pilar GALLO VALDIVIESO (2014): *Adquisición del lenguaje*, Madrid: Síntesis.
- MARTÍ SÁNCHEZ, Manuel (2004): «Bases para una gramática emergente y situada», *Linred: Lingüística en la Red 2 (2004-2005)*, 1-29. <http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_27092004.pdf>.
- MILLÁN CHIVITE, Fernando (1995-96): «El estadio germinal en la lengua del niño», *Cauce* 18-19, 817-850.
- MILLÁN CHIVITE, Fernando (1997-98): «Lingüística infantil y origen del lenguaje», *Cauce* 20-21, 873-898.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL (2011): *Acti / España 15. Actividades para la clase de español*, España: Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones.
- NAVARRO PABLO, Macarena (2003): «Adquisición del lenguaje. El principio de la comunicación», *Cauce* 26, 321-347.
- OWENS, Robert E. (2003): *Desarrollo del lenguaje*, Madrid: Pearson Educación.
- PERALTA MONTECINOS, Jenniffer (2000): «Adquisición y desarrollo del lenguaje y la comunicación: una visión pragmática constructivista centrada en los contextos», *Límite* 7, 54-66. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83600704>>.
- PÉREZ PÉREZ, Encarna (2013): *Diagnóstico e intervención en las dificultades evolutivas del lenguaje oral*, Barcelona: Lebón.
- PIAGET, Jean (1965): *El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño*, Buenos Aires: Paidós.
- PINKER, Steven (2012): *El instinto del lenguaje*, Madrid: Alianza Editorial.
- POGGIO, Anabella y María Soledad FUNES (2020): «El método descendente en la enseñanza de la lengua desde una perspectiva discursiva», *Revista de la Asociación Europea de Profesores de Español* 3, 143-161.
- QUINTERO FERNÁNDEZ, Mari Paz (2005): «El desarrollo del lenguaje», *Revista digital «Investigación y Educación»* 3/20. <<http://ardilladigital.com/DOCUMENTOS/EDUCACION%20ESPECIAL/LOGOPEDIA/DESARROLLO%20LENGUAJE/El%20desarrollo%20del%20lenguaje%20-%20Quintero%20-%20art.pdf>>.
- RONDAL, Jean Adolphe (2009): *La adquisición del lenguaje: teorías y bases*, Barcelona: Ars Medica.

- SAUSSURE, Ferdinand de (2008 [1916]): *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Losada.
- SEARLE, John R. (1980): *Actos de habla*, Madrid: Cátedra.
- SERRA, Miquel, Elisabet SERRAT, Rosa SOLÉ, Autora BEL y Melina APARICI (2000): *La adquisición del lenguaje*, Barcelona: Ariel.
- SLOBIN, Dan I. (1974): *Introducción a la psicolingüística*, Buenos Aires: Paidós.
- SOUTO GÓMEZ, Montserrat (2006): «El artículo como presentador en la gramática emergente infantil». En Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León: Universidad de León, 1813-1828.
- TIZÓN GARCÍA, Jorge L., Marcelo RAZQUIN ARIAS y María TORREGROSA BERTET (2018): «El llanto del lactante y el espasmo del sollozo». En Josep de la Flor i Bru y Josep Bras i Marquillas (eds.), *Pediatría en atención primaria*, Barcelona: Ergon, Capítulo 45: «Motivos frecuentes de consulta pediátrica en atención primaria».
- TOMASELLO, Michael (ed.) (1998): *The New Psychology of Language: Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.